

A/N:

¿Sobre qué pecado vamos a reflexionar hoy? La envidia. Una joven mujer casada me dio permiso para compartir su pena de no poder tener hijos todavía. Cada vez que una amiga queda embarazada o alguien habla de la belleza de los niños, le duele el corazón. ¿Por qué no puede tener hijos propios? ¿Por qué Dios Padre no le da algo que es bueno, y para lo cual fuimos creados?

- Cuando algunos amigos tratan de consolarla diciéndole: “Dios te está llamando a ser una madre espiritual”, eso no le ayuda en absoluto.
- Su dolor es real y normal. Reconozcamos el dolor que muchos sentimos cuando queremos algo bueno y no lo recibimos: querer casarnos, estar sanos, tener seguridad económica. Pero entonces está el pecado de la envidia que sentimos cuando vemos que otros tienen lo que deseamos y no nos alegramos por ellos.

S: Podemos comprender la experiencia del hermano mayor en el Evangelio (parábola del hijo pródigo). Está en el campo trabajando y, al acercarse a la casa, escucha la celebración. Un esclavo le dice que su hermano menor, quien se describe en la parábola como una persona verdaderamente horrible, recibe la celebración. El hermano mayor le dice a su padre: “¡Escucha! Durante todos estos años he estado trabajando como un esclavo para ti, y nunca he desobedecido tu mandato; sin embargo, nunca me has dado ni siquiera un cabrito para que pueda celebrar con mis amigos. ¡Pero cuando volvió este hijo tuyo, que ha devorado tus bienes con prostitutas, mataste para él el becerro cebado! (Lc 15, 29-30).

- Experimentar la injusticia es doloroso. Sería diferente si el hermano menor hubiera recibido el mismo trato que él, ¿pero el hermano menor recibe más!

Este es el primer paso para superar la envidia: hablar de tu dolor. Nunca insultes a Dios, pero di exactamente cómo te sientes. El Padre espera que hablemos y nos escucha.

- El segundo paso es hacerle preguntas: “Padre, ¿por qué das cosas buenas a quienes no las merecen? ¿Por qué no me das las cosas buenas básicas? ¿Por qué no puedo recibirlas? Una vez que hayamos expresado todo nuestro dolor, entonces estaremos listos para escuchar lo que Él dice.

El Evangelio dice que “su padre salió y le rogó” (15,28). Este padre en realidad no es injusto; se preocupa por sus dos hijos por igual. Por eso se humilla como padre y sale al encuentro de su hijo mayor.

- Y sus palabras revelan su corazón: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo” (15:31). La palabra 'Hijo' y, por supuesto, 'hija', revela el amor de Dios por nosotros. La Carta a los Hebreos dice: “Dios os trata como a hijos; porque ¿qué niño hay a quien un padre no le disciplina?” (12:7). Sabemos que los buenos padres no dan a sus hijos todo lo que quieren, sino todo lo que necesitan. Los niños mimados suelen salir muy mal y son emocionalmente débiles, porque nunca han experimentado la adversidad. Entonces, ¿qué es lo que realmente necesitamos, en términos de eternidad? Cuando las personas nacen sin extremidades, con deformidades físicas, o mueren jóvenes, estos son

sufrimientos horribles. Pero, ¿realmente necesitamos buena salud y una larga vida? Dios Padre piensa en términos de eternidad, y nos da lo que necesitamos para eso.

- Mira a Jesús, el Hijo unigénito del Padre: Él fue privado de muchas cosas buenas: una niñez segura, una vida larga, esposa e hijos, y una muerte feliz. Cuando nos preguntamos por qué no nos dan cosas buenas, Jesús podría decirnos: "No me dieron cosas buenas".
- El padre de la parábola dice: "Siempre estás conmigo", pero el hermano mayor no se da cuenta de que es un regalo. Por eso el texto dice que quería 'celebrar con mis amigos', no con su padre. Nunca disfrutó estar con su padre durante todos esos años.
  - Esta es una pregunta que todos tenemos que responder: "¿Es suficiente para nosotros tener a Dios?" Fue suficiente para Jesús. Y piensen en esto: Al final, todo termina: Perdemos nuestra salud, nuestra seguridad financiera no hace una diferencia en la eternidad, el matrimonio termina con la muerte y nuestros hijos morirán. En el cielo, solo tenemos a Dios, y eso es más que suficiente.
    - Puede que la gente no piense esto, pero ¿no es cierto que, cuando la gente ama y es pobre, sigue siendo feliz? Dicen cosas como: "No tenemos mucho. Pero nos tenemos el uno al otro".
- Finalmente, el padre dice: "Todo lo mío es tuyo". Esto es lo que me da un gran consuelo. Todo lo que el Padre tenía se lo dio a Jesús, y todo lo que Jesús tenía me lo dio a mí, *y esto explica por qué* nunca he obtenido todo lo que quería.

¿No podemos ser felices por otras personas? Ese es el problema con la envidia: no estamos contentos de que otros hayan recibido bendiciones. ¿Pero no somos todos hermanos y hermanas? Nunca he tenido envidia de mis dos hermanos mayores. Sus victorias son mis victorias; sus bendiciones son mis bendiciones.

- El padre le dice al hermano mayor: “Teníamos que celebrar y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado” (15:32). Me pongo muy feliz cuando las personas reciben bendiciones, porque quiero que sean felices.
- Mencioné una vez antes que cuando mi hermano y su novia vinieron al seminario a visitarme, ¡no estaba envidioso! ¡Pensé que lo estaría! Pero, cuando se fueron, me dio alegría que se tuvieran el uno al otro y que yo tuviera a Dios (<http://thejustmeasure.ca/2018/01/28/is-celibacy-better-than-marriage/>).

V: Hoy no te voy a decir lo grandiosa que será la vida aunque no tengas lo que quieres. ¿Por qué? Porque no son las preguntas que el Padre nos plantea hoy. Quiere que nos preguntemos: ¿Estar con Él es suficiente para estar satisfechos? Cuando Él da todo lo que le dio a Jesús, ¿es esto suficiente para nosotros?

- Sé por experiencia que es suficiente, porque he sentido el dolor de no haberme casado nunca y el gozo increíble de tener solo a Dios.

A: Tendrás que pasar por tu propia muerte para llegar a la resurrección. La curación de la envidia a menudo viene a través de la adoración, cuando estamos a solas con el Padre.

- En dos semanas, tendremos el tiempo más sagrado del año litúrgico, y tal vez quieras aprovechar pasar la noche del Jueves Santo, que conduce al Viernes Santo, en oración en el piso de abajo.

Hay un mensaje que el Padre tiene para cada uno de nosotros, y está entre las líneas: “Hijo/Hija, siempre estás conmigo, y todo lo que es mío es tuyo”.